COLECCION

DE LAS

MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y MODERNO ESPAÑOL.



MADRID:

Librería de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno, y un gran número de sainetes, entremeses, y unipersonales y piezas en un acto.

Comedias que se hallan de venta en la librería de Cuesta calle Ma

Abre el ojo ó Aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (el).
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (el) ò la comedia nueva.
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Dar la vida por su dama.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Del rey abajo ninguno.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungría.
Hijos de Edipo ò Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes
Job de las mugeres Sta. Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo D. Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mayor Monstruo de celos.
Mágico de Salermo.
Mas ilustre fregona (cinco partes)
Mejor alcalde el rey
Misantropía y arrepentimiento.
Monstruo de la fortuná.
Muger de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fuerza.
No hay peor sordo que el que no quiere oir.
No puede ser guardar una muger.
Otelo ó moro de Venecia (tragedia).
Pintor fingido.
Por la puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave-María.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.
Acrisolar el dolor.
Convidado de piedra.
Inocencia triunfante.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Perder el reino y poder.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.

GUILLERMO
DE
HANAU,
TRAGEDIA
EN
TRES ACTOS,

SU AUTOR
D. I. M. S.



AÑO DE M. DCC. LXXXVI.

EN MADRID: POR DON BLAS ROMÁN,
IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE DERECHO
ESPAÑOL Y PUBLICO.

PROLOGO.

NAdie puede ignorar que el objeto de la verdadera Tragedia es el de excitar terror y compasion. Hay varias constituciones de ella ; pero la mas propia para producir estos efectos es quando una persona hace con ignorancia una maldad grave , despues conoce la atrocidad de ella, y se arrepiente. La confusion , el sobresalto , la angustia y dolor que lacera el corazon de un hombre de bien al considerarse reo , involuntariamente, de un delito enorme , es imponderable, y conmueve vivamente los animos de los expectadores à la conmiseracion y al terror. Si este atentado lo comete contra un padre, un hijo , una madre , una esposa , ò otra persona à quien ama tiernamente dobla su desesperacion y tormento , y al verlo en este estado deplorable no hay corazon que no palpite.

Aris-

Aristoteles (1) aprueba esta constitucion, persuadido de lo mucho que interesan à la humanidad estos lances pateticos, y sensibles. Siguiendo su doctrina, y la de sus mejores expositores, he preferido la misma para formar esta Tragedia, juzgandola igualmente la mas interesante, y adaptable.

Una de las cosas dificiles de la composicion tragica, y comica es la unidad de accion lugar y tiempo. La accion ha de ser una de justa grandeza, y adornada de episodios conexos con ella de tal modo, que aunque diversos conspiren à un mismo fin. Por lo mismo introduzco en esta Tragedia los lances que verosimilmente pudieron suceder, los que convienen, para que naturalmente suceda la ac-

(1) Perturbationes vero ipsæ quando evenerint inter necessarios, veluti si frater fratrem, si filius patrem, mater filium, filius matrem, vel necet, vel necaturus sit, aut etiam tale quod facinus patret, patraturusve sit, captandæ sunt.

accion principal, y los que bastan para su justa grandeza. La unidad del lugar va observada con tanta estrechez que solo aparece una Escena, procurando que se pueda representar en ella toda la fabula, sin inverosimilitud. En la unidad del tiempo hay varias opiniones. Aristoteles dice, que la Accion tragica, y lo mismo la comica es accion de un dia poco mas, ò menos; y los Poetas mas observantes en este punto tanto Españoles como Franceses, Italianos, Ingleses, &c. y aún Latinos, se han arreglado à esta opinion: otros se alargan à dos dias, otros à ocho; y aunque no niego que sean tolerables, y buenas las piezas escritas con estas reglas, no puedo persuadirme que sean perfectas. La representacion es una imitacion de un suceso, ya sea tragico ò comico, y quanto mas exâcta sea, mas perfecta será la composicion dramatica. Asi es, que si se pudiese representar un caso que verosimilmente pudiese suceder en tres horas, que es poco mas ò menos lo que du-

dura la representacion, sería sin duda una perfecta unidad de tiempo, como dicen los mas clasicos Autores. Por esta razon empiezo la Tragedia à las ocho y tres quartos de la noche, y la concluyo à las doce poco mas ò menos. No pretendo persuadir que no tendrá algunas imperfecciones (porque sería casi la primera que no las tuviese) solo sí presento este ensayo, para observar rigidamente las tres unidades; esperando que algun otro de superior talento al mio, procurará aplicarse à perfeccionar este modo de hacer Tragedias y Comedias à que se han dedicado muy poco la mayor parte de nuestros Poetas, queriendo mas agradar à los ignorantes, que à los hombres de buen gusto y erudicion.

AR-

ARGUMENTO.

EL Conde de HANAU, natural de Espira, Ciudad capital en el circulo del Rhin, tenia un hijo llamado Guillermo, el qual casó con una Señora muy noble, pero muy pobre, sin haber podido obtener, por mas que hizo el consenso de su padre para ello. Concibió el Conde tan barbaro rencor contra su hijo, que jamás le quiso dar alivio alguno, aunque lo vió reducido à la necesidad de ganar à fuerza de su sudor el sustento diario. Una hija suya llamada Julia, compadecida de la situacion infelíz de su hermano lo socorria en quanto podia: lo descubrió el padre, y dexandose arrebatar de su genio vengativo è indolente la echó de su casa. Tuvo la pobre que irse con su hermano, y aunque la infelicidad de éste era suma, partia lo poco que ganaba entre su muger, la hermana y un hijo que te-

tenia. Murió el Conde, y siguiendo en su odio implacable los exheredó à los dos aunque injustamente. Dexó todos sus Estados y bienes à unos hombres poderosos y malvados, los quales favorecidos de su dinero y prepotencia, retenian indebidamente la hacienda de Guillermo y de su hermana. Instauraron estos su demanda, pero como eran pobres, iba siguiendose muy lentamente. Llegaron à verse constituidos en la mayor miseria y tenia necesidad el infelíz Guillermo de pedir una limosna para alimentar su pobre familia. Lastimado de su desgracia un Caballero Inglés amigo suyo, lo socorria caritativamente. Pensó en casarse con Julia, comunicó sus intentos à la muger de Guillermo y los aprobó. Procuró ésta inclinar à su cuñada à este enlace; y aunque estaba enamorada ciegamente de otro Caballero de poca fortuna, consintió en sacrificarse por el bien de sus hermanos, y casarse con el Inglés. El Abogado que defendia la causa era un hi-

hipocrita indigno, intentó seducir à la muger de Guillermo, no lo consiguió porque era muy virtuosa; meditó la mas negra venganza, y persuadió con engaños à Guillermo, que su muger le era infiel. Su genio impetuoso le trasportó, y dando credito à la perfidia del Abogado, entró en su casa: el hallar la puerta abierta, porque estaba dentro el amante de Julia, lo confirmo en su creencia, y sin saber lo que hacia, cometió el mas atroz delito. Reconoció despues su indiscrecion, y se dió à sí mismo la muerte obcecado de su estupor, rodeado de su remordimiento, y agitado de su insufrible dolor.

PER-

PERSONAS.

GUILLERMO, *hijo del Conde de* HANAÚ, *marido de*

MARGARITA.

DAVID, *Caballero Ingles, amante de*

JULIA, *hermana de* GUILLERMO, *y amante correspondida de*

FILANDRO, *Caballero de poca fortuna.*

LEOPOLDO, *hipocrita Abogado, defensor de una causa de* GUILLERMO.

Un JUEZ *con su ronda de Ministros.*

La Escena se representa en Espira, Ciudad Capital en el circulo del Rhin en un quarto de la Casa de Guillermo.

GUILLERMO DE HANAU. TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Quarto miserablemente adornado, donde habrá luz, porque es de noche: MARGARITA *pobremente vestida, y* LEOPOLDO *bien vestido sentados.*

MARGARITA.

YA mis males, Señor, y mis miserias
à su extremo llegaron.

LEOPOLDO.

No debemos
quejarnos de la suerte ingrata, adversa,
pues todo es providencia de los Cielos.

MARGARITA.

Sí: mas quando yo me hallo abandonada
entre tantos afanes, y tormentos,
¿será delito que mis males llore?
Las ansias de mi esposo amado y tierno,

y de mi hijo inocente las miserias
mi corazon dividen. Yo no veo
que su semblante muestre la belleza,
la gracia, la viveza, y el gracejo
de que naturaleza le ha dotado.
Pálido, triste, en lagrimas deshecho,
al dolor acompaña de su madre.
Desde aquesta mañana que Guillermo
salió de aquí, y aun no ha comparecido,
¡qué le habrá sucedido santos Cielos!
todas son para mí lastimas y ansias.
Desde que anocheció de mil afectos
he estado combatida y agitada,
llamando con mis tétricos acentos
mil veces à mi esposo; pero en vano.
!Ah, que mi corazon qualquier evento
funesto me predice, y su tardanza
indicio es de algun mal!

LEOPOLDO.

Mas no por esto
debe vuestra virtud desanimarse
con la aprehension de los futuros riesgos.
Los males ceden, las desdichas calman,
quando llegan, Señora, à un duro extremo:
no sin razon la mano que nos rige
dispensa los pesares y desvelos.

MARGARITA.

Cada dia es peor mi pobre estado;
y se agrava mi pena y sentimiento

à la vista de un hijo que fallece
de la miseria al insufrible peso.
¡Oh memoria, que abate mi constancia!

LEOPOLDO.

Si de las causas hay conocimiento,
mas facil se superan los trabajos.

MARGARITA.

Bien conozco que soy de estos efectos
la causa principal. ¡Ah, que mi esposo
objeto tan amado quan funesto
es de mi corazon; y su presencia
aumenta aquel cruel remordimiento,
que el corazon me aflige, y atormenta!

LEOPOLDO.

Este es la basa y fixo fundamento
de la virtud. Una alma virtuosa
forma horror de la culpa y espaviento.
¡Oh Señora! vos sois muy adorable.

MARGARITA.

Haber privado del amor paterno
à mi esposo....haberlo puesto en odio
de una familia, que con grande afecto
le adoraba..... y traherle à la miseria
desde un felíz estado à que el sustento
gane con su sudor, si aliviar quiere
sus dias infelices, y los nuestros....

LEOPOLDO.

Los sentimientos tiernos que os ocupan,
y que luchan, Señora, en vuestro pecho,

quanto mas son injustos, otro tanto
os hacen mas amable, y el portento
de una virtud tan grande se descubre,
que es solamente un don debido al Cielo.
Si una honesta pasion os ha movido,
à pesar de su padre, à poner medios
de lograr vuestro esposo, no es delito.
El padre solo ha sido injusto y fiero
que no ha querido ver mas à su hijo;
permitiendo que viva hasta ahora lejos
de su casa; apoyando la exîstencia
de una pobre familia, al estipendio,
que à fuerza de sudor ganaba el pobre,
con dolor y vergüenza.

MARGARITA.

Y ahora que esto
se ha perdido tambien por la esperanza
de la paterna herencia ¿cómo haremos
para pasar la vida hasta que llegue
el dia que con paz, Señor, gozemos
de los bienes que tanto nos contrastan?

LEOPOLDO.

¡Oh qué rencor tan vil y tan protervo
de su padre cruel, y vengativo!
Despues de tal rigor, aun no contento,
ha dexado entre manos tan infieles
la hacienda de su hijo. Incauto el viejo
de civiles piratas se ha fiado;
pero aunque son los enemigos nuestros

poderosos y fuertes, ceder deben
de mis justas razones al derecho,
y à la gran diligencia de mis pasos.

MARGARITA.

Manifestar quisiera el rendimiento....

LEOPOLDO.

Yo soy felíz si el Cielo me concede
seros util en caso tan adverso.

MARGARITA.

Muy ingrata sería si dexare
de conocer los beneficios vuestros.

LEOPOLDO.

Aunque el Cielo castiga con sus iras
à algun iniquo y malicioso reo,
mueve tambien el corazon humano
de algun hombre de bien, que con empeño
defienda la inocencia.

MARGARITA.

No comprendo
el reo que decís, ni lo presumo.

LEOPOLDO.

Mas que con vos, me impone un gran silencio
la caridad sobre este grave asunto.

MARGARITA.

Mas vos en tanto atormentais mi pecho.
Hablad, no os detengais.

LEOPOLDO.

Sí: quiero hablaros.

La piedad misma que à guardar secreto
me obliga à otras personas, me estimula

Afectando zelo.

à no ocultarlo à vos ; pues yo contemplo
ser necesario al bien de vuestro esposo....
à vuestra virtud misma.... pues el freno
podeis tener.... ¡ Ah! me interesa mucho
vuestra felicidad , podeis creerlo.

MARGARITA.

¡Ay de mí ! ¿Qué funesta y triste nueva

Acelerada.

à la alma predecis ? Yo no os entiendo.

LEOPOLDO.

Vuestro marido.... sí , vuestro marido....

Afectando confusion y mirando à todas partes.

os vende infiel , è ingrato al mismo tiempo
que lo adorais constante.... esta es la causa
porque está todo el dia de vos lejos.
No me empeñeis , Señora , à que os descubra
de su atencion el lisonjero objeto.
Esto à vos es inutil , y se ofende
la caridad ; pues de los votos nuestros
es la mira su bien.

MARGARITA.

Mas vos de yelo
mi corazon cubrís. Pero à mi esposo
capáz de tal accion yo no lo creo.

LEOPOLDO.

Mis labios nunca mienten. Mas un otro
asun-

asunto que interesa decir debo.
Las copias, que hay que hacer de mis escritos
importan veinte escudos; y sin estos
no es facil el dar curso à nuestra causa.

MARGARITA.

¡Por quántas partes asaltais mi pecho!
si diferirse pueden.... si el trabajo.... (*turbada.*)

LEOPOLDO.

Necesario es al punto este dinero:
esperaré à Guillermo.

MARGARITA.

¡Oh Señor mio!
no aflijais mas su corazon opreso.
Yo podré remediarlo en qualquier modo
si quereis esperar un poco tiempo;
pues un pariente mio me remite
una corta expresion, con la que puedo
pagaros este gasto; y entretanto
por el amor de Dios con llanto os ruego (*llora*)
que escuseis à mi esposo desgraciado
la gran pena, y congoja de saberlo.

LEOPOLDO.

Vuestro infelíz estado y hermosura
mi corazon sorprehenden con exceso.
Señora, no lloreis. Yo os daré alivio
para que mitigueis vuestros tormentos
en quanto tenga arbitrio; y vuestros dias
mas felices serán, pues quanto tengo
os daré muy gustoso... en fin, Señora, (*turbado*)

sabed.... que yo os adoro.... no lo niego.

MARGARITA.

¡Qué decis ! ¡cómo hablais tan atrevido!

Irritada.

Vos horror me causais : vos que con velo
de la virtud cubrís vuestros designios,
y pérfidos , è iniquos sentimientos,
tened rubor de veros à vos mismo:
manifestad esta pasion è intento
entre los Lupanares ; y entre el mundo,
que cultiva el honor , tened al menos
de virtud la apariencia.

LEOPOLDO.

¡Oh quán errada
interpretais mi corazon ! Los Cielos, (*afectando*
que mi intencion dirigen, son testigos *rubor.*)
de la pureza de mi afecto honesto.
¡Ah, quál horror excita à una alma pura
vuestra equivocacion ! Amo , y venero
vuestra virtud.... no ya... Pero Señora
el Cielo con el tiempo.... el justo Cielo...
os dará à conocer que solo nutro
de hombre de bien los puros sentimientos. (*Vase*)

ESCENA II.

MARGARITA, *y despues* DAVID.

MARGARITA.

¡Hombre de bien! ¡Oh indigno fementido!
¡Cómo à tan gran maldad teneis aliento
sin advertir que à Dios no se le oculta
la infamia que nutrís en vuestro pecho!
¿Pero qué hará mi esposo? son las nueve

Da el relox las nueve.

y aún no ha venido à casa ¡Qué tormento!
Mas aqui siento ruido.... gente viene....
el será... No, me engaño, pues quien veo
es David nuestro amigo. ¡Ah Señor mio!
¿dónde mi esposo está? decidlo luego
si lo sabeis.... ¡oh Dios! no me oculteis... *(Confusa.)*

DAVID.

Aquietaos, Señora, que à momentos
volverá vuestro esposo. Yo le he hallado
triste, casi turbado, y al encuentro
muy confuso me habló, despues me han dicho
que toda aquesta noche macilento,
buscando ha estado fuera de su casa
algun alivio para su sustento;
pues teniendo verguenza por el dia
de decir su indigencia, espera à hacerlo
quando la noche oculta su miseria;
y con voz anegada en llanto inmenso,

è interrumpida de ayes y suspiros,
que causa compasion y pena el verlo,
va implorando afligido, y con empacho
la caridad comun.

MARGARITA.

¡Pobre Guillermo! (*llora.*

DAVID.

Esta imagen mi pecho ha conmovido,
y su suerte fatal sufrir no puedo;
pues lo ví en otro tiempo rodeado
de riquezas, de galas y recreos,
hijo del Conde Hanau (basta esto solo)
tan antiguo è ilustre Caballero,
que nadie aquí en Espira le igualaba.
Pero ¡qué poco estable que es el tiempo!

MARGARITA.

Mi matrimonio es causa de sus males;
pues su padre no quiso dar su asenso,
porque aunque à su nobleza yo igualaba
era de casa pobre ¡Oh desconsuelo!

DAVID.

Dexad esas memorias tan funestas,
con que aumentais las penas y desvelos.
Permitidme que alivie vuestro estado.
Este tributo, que à la amistad debo,
recibid sin rubor. (*Le da un bolsillo.*

MARGARITA.

¡Ah, que me llena
de tal verguenza y agradecimiento,

que

que esta es la vez que mas me oprime el alma
de mis males el duro, y grave peso!
De vuestra caridad tan generosa
recibo agradecida los efectos.
De un esposo que adoro las miserias,
las inocentes lagrimas, que veo
derramar cada instante à mi hijo amado,
tienen mi corazon triste, y opreso.
Sufro este sacrificio por su alivio;
aunque mi gratitud no puede menos
de ser reconocida al beneficio....

DAVID.

Callad, pues vuestras ansias compadezco
y vuestro duro estado me enternece.
Que hableis de gratitud yo no pretendo:
qualquier alma la justa recompensa
tiene en sí misma; y complacencia pruebo
de hacer bien, sin buscar, como otros hombres,
del beneficio el reconocimiento.

MARGARITA.

¡Qué corazon teneis tan excelente!

DAVID.

Os engañais, soy hombre.

MARGARITA.

Pues si el serlo
bastáre à tal piedad, yo juzgaria
felices los mortales.

DAVID.

Considero

vues-

vuestro infeliz estado, y la congoja
que debe padecer en tal estremo
una alma delicada, que recibe
algun socorro. Soy amigo vuestro,
y quiero haceros bien; pero en manera
que no os cause rubor.

MARGARITA.

No tiene exemplo
vuestra bondad Señor,

DAVID.

Sí: quiero daros
algun motivo justo, algun derecho,
para exîgir de mí estas àtenciones.
Teneis una cuñada, que es portento
de gracia, y de virtud; y si yo fuese
su marido podria.... Mas no intento
creais que un interés vil de obtenerla
me mueva el corazon. Del pensamiento
de tal accion rubor recibiria.
Mi inclinacion por ella yo no os niego;
pero pudiera haceros, sin embargo
mucho bien à pesar de su desprecio;
y si puedo aliviar la gran miseria
de dos tan infelices que en efecto
mi amistad interesan, creed, Señorá,
quedaré bien contento y satisfecho.
Con todo, si no tiene objeto alguno,
quisiera... Mas mirad lo que os advierto,
que no la seduzcais, pues yo no compro

mi

mi suerte, por el vil, è injusto precio
del reposo de otro, ni procuro
perturbar la quietud de un pecho tierno,
usando de cautelas, ò de fuerza.
Habladme con lisura y sin rodeos,
y fiaos de mí, pues soy honrado.

MARGARITA.

En la edad de mi Julia no comprendo
se puedan conocer inclinaciones,
pues la obediencia arrastra sus deseos.

DAVID.

No me hableis de obediencia: en este caso
la eleccion del estado no la apruebo,
pues se obliga à aceptarlo al alvedrio.
Exâminad, Señora, antes su pecho
con precaucion, y no procureis nunca
que yo logre esta dicha, si es haciendo
para siempre infelíz à una inocente.
Mirad la humanidad, y sus derechos;
y juzgad que tambien, sin esta causa
haceros bien yo pienso, y os lo ofrezco. *(Yendose)*
Luego vuelvo Señora, para darle
à vuestro triste esposo algun consuelo;
pues en tan duro y deplorable estado
mas que podeis pensar, lo compadezco.

Vase.

ESCENA III.

MARGARITA, *y despues* GUILLERMO.

MARGARITA.

¡OH que alma virtuosa! quanto es digna
de darle adoracion! ¿Mas quién se acerca?

GUILLERMO.

Margarita querida...

MARGARITA.

Esposo mio
ven corriendo à mis brazos, y consuela
à un corazon doliente, y afligido,
que al rigor inhumano de tu ausencia
abandonado está.

GUILLERMO.

Escusame esposa
el dolor, que me aflige y atormenta
al deberte decir qual es la causa,
que me ha privado estar en tu presencia.

MARGARITA.

Me son ya bien notorios los motivos.

GUILLERMO.

¡Ay amada consorte! ¡quánta pena
yo pruebo en que tu sepas el exceso
à que me ha conducido la miseria!
Sí: por el hijo amado, por tus dias
tan preciosos, mi bien, me vi en la estrecha
si-

situaeion de implorar algun alivio
de la piedad comun.

MARGARITA.

La muerte fiera
no es mas fatal que nuestro pobre estado.
En la causa se sigue con tibieza,
sin hacer que decidan las razones,
y derecho tan claro à nuestra herencia.
Al fin de las desdichas oprimidos,
será fuerza ceder à la violencia
de tantos enemigos, y que triunfen
sobre la ruina y la desgracia nuestra.

GUILLERMO.

Sentiré cada daño, que reciba,
como una parte que se desprendiera
del corazon; pues yo no sé decirte
à las humillaciones tan acerbas,
que me he sacrificado en esta noche,
con dolor, con temor, y con vergüenza.
Yo que en aquellos libros impostores,
en que estudié desde la edad mas tierna
la humanidad, leía que se hallaban
amigos verdaderos, almas bellas,
y muchos corazones empeñados
por el humano bien, en esta idéa,
y engaños aún vivia complacido:
Mas ¡ay esposa! y cómo no se encuentra
en el mundo virtud, pues à mi llanto
sordos los corazones se demuestran.

Implorando de todos el socorro,
exâlé mis suspiros y mis quejas,
por dilatar tu vida, de una hermana,
y de un hijo, que gime en la miseria,
y con la voz mas tierna y lastimosa,
que mortifica à la naturaleza
un sacrificio exîgen semejante.
Mas las lagrimas tristes, y mas tiernas
de un infelíz en vano se derraman
en el pecho cruel de aquestas fieras,
su corazon como árido terreno
no produce los frutos, que en él siembra
la naturaleza triste y abatida.
¡Ah Margarita! En esta noche horrenda
me ha obligado el pedir una limosna
à aquellos mismos, à quienes quisiera
el pecho traspasar, porque negaban
el socorro, y alivio à la pobreza
de una infeliz familia, que padece
el rigor mas infausto de su estrella.

MARGARITA.

Mitiga tu dolor: el mundo abunda
de viles, que cultivan la indolencia;
pero se hallan tambien almas honradas,
que adoran, y respetan la clemencia.

GUILLERMO.

De estos héroes, que dices, se hallan pocos.

MARGARITA.

Te engañas, si de estos asi piensas.

Hay

Hay almas generosas que procuran
socorrer, y aliviar nuestra miseria.

GUILLERMO.

¿ Dónde están estos hombres singulares ?

MARGARITA.

David, sí, nuestro amigo, es quien se precia
de usar tal caridad. Supo tus ansias:
vió el dolor que te aflige y avergüenza,
al declararle tu infeliz estado:
vino aqui, y me dexó aquestas monedas,
para socorro en tantas desventuras.

GUILLERMO.

¿ Con que David de nuestra suerte adversa
tuvo piedad ? ¡ Ay Dios ! no soy ingrato
à su buen corazon, ni à su clemencia.

MARGARITA.

Es muy raro encontrar en las desgracias
algun amigo que las compadezca;
pero es tambien injusto, y excesivo
el dolor tan cruel que te consterna.
Si pocas son las almas generosas
que la virtud adoran y respetan,
los pródigos efectos de una sola,
con su piedad resarce, y recompensa
todas las amarguras, que se sufren
al ver muchas, que alivio al pobre niegan.

GUILLERMO.

Generosa consorte, tu mitigas
entre tanto rigor la pena acerba.

Hay cierta situacion en que no es facil
el dexar de sentir tanta insolencia
de la fortuna injusta, ni aquietarse
à vista de la muerte horrida y fiera,
que amenaza à los miseros objetos
de nuestro amor. A vista de la extrema
necesidad, y desnudez que estampa
sus caracteres palidos, y afrenta
en el semblante de quien mas se adora.
¡Ah! que estas situaciones, è indigencias
solo pueden pintarse à aquellas almas,
que la piedad y humanidad veneran.

MARGARITA.

David alivia nuestra gran desdicha.
Todos los hombres, que hay sobre la tierra
no son monstruos, pues hay quien reconoce
los sentimientos de naturaleza.

GUILLERMO.

Dices muy bien; mas yo no puedo menos
de sentir las desgracias, que me cercan.
Aún tengo que salir en esta noche
à hacer las diligencias que me quedan
à fin de que la causa se concluya.
Vendré tarde, mi bien, no tengas pena.

MARGARITA.

Quando yo estoy privada de tu vista
mil imaginaciones me atormentan.

GUILLERMO.

¡Ay esposa adorable! ¡quánto siento

que

que tal pena, y dolor por mí padezcas!

ESCENA IV.

JULIA Y FILANDRO.

JULIA.

LLega ya sin temor, porque mi hermano
ahora ha salido por esa otra puerta.
¡Quánto dolor me cuesta el amor nuestro!
¡quántos sustos continuos! ¡quántas penas!

FILANDRO.

Si tú me amases Julia con ternura,
qualquier cuidado no te pareciera
tan penoso, ni esquivo.

JULIA.

¿Y dudar puedes
de mis ingenuos votos y promesas?

FILANDRO.

No estrañes que quien ama desconfie,
pues quando hay mas amor hay mas sospechas.

JULIA.

¡Ah! quanto mal mi corazon amante
con vanas aprehensiones interpretas.
El riesgo à que me expone tu venida,
mis deseos de verte, y mis finezas
¿à asegurarte de mi fé no basta?
sin duda son motivos, que pretextas

para dexarme sola abandonada.
¿Te causa horror mi pobre infausta estrella?
Constituye en estado tan odioso
à las personas la infeliz miseria,
que privadas de adornos, y aparatos
no goza nuestra vil naturaleza,
de aquellos atractivos lisonjeros,
de aquellas falsas, viles apariencias
con que los corazones se complacen;
y bien que el interes no siempre sea
el principal objeto de los hombres,
sin duda que comunmente se aprecia
aun mas que la virtud.

FILANDRO.

Mas tú me ultrajas,
creyendome capaz de tal baxeza.
Yo solo adoro, y amo en tí, à tí misma:
tus naturales gracias, y tus prendas
despojadas de adornos no me ofrecen
un semblante impostor, que lisonjea.
Mas amable tu estado te hace, ò Julia,
à un corazon que de tu vista alienta;
pues nunca de tí digno me juzgára
si tu fortuna mas propicia fuera.

JULIA.

Esta virtud me admira, y mas constante
à amar tu corazon siempre me empeña.
¡Ah! si me amas tan fino como dices
tu ruego no dilates, ni difieras

la alegria de verme asegurada
de tu fe ; de tu amor , y tus promesas.

FILANDRO.

No temas dueño mio , yo te adoro :
tengo mis cosas ya todas dispuestas :
solo falta el hablar à tus hermanos
para que à nuestro enlace condesciendan.

JULIA.

En verdad no preveo inconvenientes,
para verificar la dicha nuestra.
Quando tu amor constante no me falta,
no creo que ninguna cosa pueda
dividir nuestras almas amorosas.
Mi hermano me mantiene en su pobreza,
sin que tenga motivo para hacerlo.
Yo quedé sin la parte de la herencia
de mi difunto padre por la causa
que mi hermano tampoco ha entrado en ella;
y el corazon me siento dividirse
al pensar que se apoya mi exîstencia
en los esfuerzos de estos infelices,
que viven anegados en miserias.

FILANDRO.

Son estos sentimientos de tí dignos,
y muy propios de una alma amable y bella.
Creeme Julia mia , que asi como
es la ternura mia por tí extrema,
será extrema la pena de no verte
siempre tan virtuosa y tan sincera.

JULIA.

Puede ser que mi hermano vuelva à casa,
y si aqui à los dos solos nos encuentra,
su genio impetuoso te expondria
à algun fatal desastre ò contingencia;
y asi será mejor que te retires.

FILANDRO.

Presto espero que el cielo nos conceda
mas reposo, y quietud en nuestros gustos,
como tu corazon y el mio anhelan. *Vase.*

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA Y JULIA.

MARGARITA.

SI amiga, en este estado en que te hallas
no puedes estar siempre. Una doncella
varias obligaciones en sí tiene,
que la hacen infeliz sobre manera,
todos en este mundo suspiramos,
baxo la esclavitud que nos rodea:
quando la sociedad mas bien nos hace
entonces multiplica las cadenas.

Nues-

Nuestro sexô aún está mas agravado,
y en medio al triunfo de nuestra belleza,
siempre llorando estamos afligidas
sin poder evitar la dependencia.

JULIA.

No dudo que es verdad

MARGARITA.

Pues aún la suerte
de una doncella, es mucho mas expuesta.
Quando en el libre estado un hombre à nadie
tiene que dar de sus acciones cuenta,
para nosotras es aqueste tiempo
el mas terrible de la vida nuestra.
Un mundo expectador, maligno, injusto
todas nuestras acciones considera,
nuestra conducta exâminar procura,
nuestros afectos juzga por sospechas,
una falsa apariencia, ò sombra vana
nos infama, denigra, y causa afrenta.
Somos víctimas todas del desprecio
de los hombres, la fabula indiscreta
de las conversaciones, y servimos
de irrision en las casas y asambleas.

JULIA.

No comprendo el objeto à que termina
este discurso. ¿Acaso la insolencia
yo podré remediar del mundo indigno?

MARGARITA.

No es esto lo que quiero yo que sepas.

 ¡Ah

¡Ah Julia! no conoces aún los hombres,
no conoces el mundo, y su trastienda.

JULIA.

Mas ¿qué puedo temer entre tus brazos?

MARGARITA.

Mucho mas Julia mia que tú piensas,
contra el honor de una infelíz se opone
el fraude, la calumnia y la miseria.

JULIA.

Tú me afliges hermana. Este discurso
equívoco y confuso me consterna.

MARGARITA.

Yo te hablaré mas claro. No se suelen
preveer, ni conocer en la edad tierna
los peligros ni riesgos inminentes,
à que estamos expuestas: Tú eres bella.

JULIA.

¿Por qué me mortificas?

MARGARITA.

No te insulto
diciendo la verdad. Si tú eres bella,
y tienes un hermano miserable
de una circunspeccion la mas severa;
nuestra desgracia::::

JULIA.

¡Ah! calla hermana mia.
Esta no me es tan grave, ni molesta,
si con vos la divido, solo siento
que agravo sin ninguna pertenencia

vues-

vuestra suerte infelíz y desdichada.

MARGARITA.

Bien que horror no te cause nuestra estrella,
el natural impulso que nos rige,
y aquellas atracciones lisonjeras
de un corazon que te ame, serán causa
que à que nos abandones te compelan.

JULIA.

En esto seguiria aquel exemplo,
que tan universal el mundo enseña;
porque él à mi virtud nada se opone.

MARGARITA.

Bien; pero nuestras dotes verdaderas
son como aquellas flores, que perecen
en aquel mismo dia que se crean.
La sociedad nos ama, mientras tanto
que nuestros atractivos se conservan;
pero despues que faltan, nos volvemos
el desprecio mayor que se halla en ella.

JULIA.

Mas ¿no hay ningun remedio para esto?

MARGARITA.

Muy bien lo puede haber como no pierdas
los primeros momentos, que ahora gozas
de tu graciosa natural belleza;
si estimas el afecto de un esposo
con quien el alma se une, y se encadena,
y en los hijos produces el cariño
y aquella estimacion que se nos niega

por

por el resto del mundo.

JULIA.

Ahora comprendo,
à qué todo el discurso se endereza.
Ya mi sinceridad ingenua sabes;
te abriré el corazon con gran franqueza,
pues rubor no me causa un sentimiento,
que influye à todos la naturaleza.
Gustosa un sacrificio de mi misma,
por vosotros, hermana, hacer quisiera;
mas el estado nuestro es tan infausto
que à abrazar el partido estoy resuelta,
por quitar una carga al pobre hermano
y hacerme à mí felíz de esta manera.
Determinada estaba à declararte
los pensamientos que mi pecho encierra.
Mas viendo que el arcano ya no ignoras
(segun todo el discurso inferir dexa)
me llena de consuelo el encontrarte
dispuesta y prevenida en la materia.
¡Ah! con mi hermano espero te intereses,
si quieres que en mi suerte esté contenta.
Cree que de ser amado él es muy digno,
que su virtud es grande y su nobleza.
Yo no me persuadí que te dixese
una cosa que estaba tan secreta.

MARGARITA.

Sí, me la ha declarado, y aún ha dado
las mas sensibles è inocentes pruebas

de

de su afecto constante, y aunque nunca
juzgué que inclinacion tú le tuvieras....

JULIA.

¡Ah! perdona; no puede defenderse
el corazon de una pasion honesta.

MARGARITA.

Sí, su virtud y estirpe es muy notoria;
él mira las desdichas que nos cercan;
busca un medio al socorro en tantos males;
tu mano puede hacer que felíz sea
tu fortuna y la nuestra. Una persona
que à la suerte felíz y las riquezas
une un alma muy noble y generosa;
que à una familia alivia en la miseria;
y que te hace dichosa, considerò,
ser digno de tu afecto y tus finezas.
Yo que tu amor por él aun no sabía,
con el llanto de un hijo, y con las tiernas
lagrimas de mis ojos, intentaba
persuadirte à aceptar estas promesas;
y à sostener con este felíz lazo
la infausta desdichada vida nuestra.
¡Oh querida! la autora tú ser puedes
de esta felicidad que nos espera,
è igualmente estarás entre los brazos
de un David virtuoso muy contenta. (*Vase*)

ESCENA II.

JULIA.

¡OH deplorable engaño inesperado!
¡Oh funesta, fatal, triste sentencia!
¡Oh presagio cruel del mayor gozo
al llanto mas amargo, y duras quexas!
Mi triste corazon me predecia
el fin fatal de nuestra pena acerba.
La virtud envidiable de mi amante,
formaba una adorable, y dulce idea,
que el alma seducia. Mas ¡ay Cielos!
la vida de mi hermano, la inocencia
de un afligido niño à quien persigue
el bárbaro rigor de la miseria:
una amiga adorable, que con llanto,
implora mi piedad, y mi clemencia:
y una pobre familia que hasta ahora
en la necesidad, ayes y quexas
conmigo ha dividido el fruto escaso
de su sudor, no es justo que perezca.
Sin ser su obligacion me ha sustentado,
me nutre, y me dá parte en su pobreza,
del pequeño socorro que recibe,
implorando mi hermano con vergüenza
de la piedad comun una limosna.
Pues ya que asi me trata en su indigencia,
¿no es razon, que aún à costa de mi vida,

le

le dé mi gratitud la recompensa?
¡Ah Filandro! estos son los mas potentes,
y fuertes enemigos que nos cercan.
Antes morir quisiera que dexarte,
y abandonar tu amor y tus finezas.
Mas la sangre ::: el amor ::: la piedad misma :::
mi grato corazon : : : naturaleza : : :
combaten en mi pecho, y con porfia
todos estos objetos lo laceran.
¡Oh sacrificio! ::: ¡Oh suerte! ahora yo siento
el peso mas cruel de la miseria:
mas ¡ay cielos! ¿qué haré en tan triste estado?
¿En brazos de la muerte, las mas tiernas
prendas del amor mio dexar debo?
¿podré yo mitigar mi pasion ciega?
¡Pues qué! ¿no he de saber vencer mi afecto?
¡Ay Filandro! Es preciso que se venza,
tú eres muy virtuoso y muy humano:
de mi estado piedad espero tengas,
y acaso sin ser tuya, me contemples
digna mas bien de tí que si lo fuera.
Supuesto que mi hermano está esta noche
à hacer las diligencias en defensa
de la causa pendiente, yo en secreto
le escribiré que à casa luego venga,
le mostraré mi estado deplorable,
le diré los afanes que me anegan,
procuraré con llantos persuadirlo,
y romperé unos lazos y cadenas,

que

que solo dividir podria la muerte,
si tan potente causa no lo hiciera. (*Quiere irse.*)

ESCENA III.

DAVID Y JULIA.

DAVID.

DEteneos Señora ; ¿ acaso os hace
que huyais con tal presteza mi presencia?

JULIA.

Perdonad , pues la suerte de mi hermano,
de un sobrino y cuñada me consterna,
y llama mis desvelos y cuidados;
temo que en su desdicha no perezcan;
y ya que por mi parte los agravo,
al menos aliviarlos yo quisiera
con aquella atencion que me es debida,
enjugando las lagrimas que viertan
estos dos infelices , oprimidos
del destino cruel que los aqueja.

DAVID.

Son esos sentimientos superiores
à vuestra tierna edad que los fomenta.

JULIA.

Son à mis circunstancias muy conformes.

DAVID.

Una suerte mejor la virtud vuestra

me-

merece justamente.

JULIA.

Ay infelices
sobre quienes los Cielos nunca dexan
de arrojar desventuras.

DAVID.

Yo no juzgo
serán vuestras desdichas siempre eternas.
Es la virtud el premio de sí misma.
Tal vez por vuestros males y miserias
habrá algun corazon sensible , humano,
que en secreto , piedad y dolor sienta.
Tal vez sereis felíz en algun dia.

JULIA.

Felicidad mi pecho ya no encuentra,
como no sea en el llanto ; ya he perdido
todas mis esperanzas lisonjeras.
Todo ya me abandona el dolor mio.
Mi mal solo su fin espero tenga
haciendo de mi vida un sacrificio,
supuesto que el destino así lo ordena. (*Vase*)

ESCENA IV.

DAVID, *y despues* GUILLERMO.

DAVID.

¡OH qué amable tristeza ¡Ah Señorita!
el destino que el alma os atormenta....
Mas con mucha presteza, è incautamente
he vuelto à aquesta casa; de manera
que envilezco mi amor y beneficios,
mostrando un interés que no debiera.

Sale Guillermo.

GUILLERMO.

Los mejores papeles me he dexado,
y ha sido necesario que me vuelva
à buscarlos al punto, pues sin ellos....
Pero ¿David aqui? oportuna vuelta.
Deteneos amigo, y permitidme
que en vuestro pecho generoso vierta
los votos que en el mio ha suscitado
mi gratitud ingenua, y verdadera....

DAVID.

De gratitud no hableis, pues yo contemplo,
que es un vil interés, que solo aprecia
una vana ambicion, que del elogio
del beneficio que hace se recrea.
Esto disgusta à un corazon sensible,

que ha tenido en sí mismo complacencia
en hacer à otro bien, y si no hallase
placer en tal accion nunca la hiciera.
Satisfago à mí mismo, dando alivio
à mis pobres amigos, y tuviera
gran rubor si lo hiciese, con intento,
de que su corazon grato me fuera.

GUILLERMO.

Son vuestros sentimientos superiores,
à aquellos de otros hombres que nos cercan.
Vos el exemplo sois de virtud pura,
privada de pasiones indiscretas.

DAVID.

Os engañais, pues la pasion humana,
ò aquella inclinacion tan violenta
de complacernos à nosotros mismos,
escogiendo sin duda allá en la idéa
aquello que mejor se nos figura,
es el movil que rige y que gobierna
en todas las acciones de los hombres.
Dirigida del uso, ò comun regla,
(la que en naturaleza se convierte)
de nuestra educacion y de la buena
y util filosofia, nos conduce
à todas las acciones y proezas,
que se llaman heroycas y gloriosas.
Y así aquella pasion que nos alienta,
siendo mal dirigida, es la que impele
à armar la mano barbara y sangrienta

de un cruel asesino, que la mancha
en la sangre de un hombre con torpeza.

GUILLERMO.

Quanto mas ocultar querais amigo
este mérito vuestro, la modestia
lo hace mas estimable, y lo realza.

DAVID.

Las alabanzas vuestras me impacientan.
Yo me declaro asi, porque asi pienso:
de cumplidos mi genio no se precia.
Si puedo seros útil, yo no hago
sino aquello que el alma me recrea.
No me hableis de que nutro sentimientos,
y acordaos que amigo os soy de veras.

GUILLERMO.

Mucho estas atenciones me aseguran,
y hacen menos cruel, y menos fiera
la amarga situacion, en que me hallo,
tan fuera de mi origen y grandeza,
por el odio implacable de mi padre,
y por la inclinacion la mas perversa
de aquellos que retienen mis estados,
con ficciones, con dolos, y cautelas;
fundados en que pudo por ley justa
excluirme mi padre de la herencia,
solo porque casé con muger pobre,
aunque era igual à mí por su nobleza,
y me negó el consenso injustamente.
Aún à mi pobre hermana excluyen de ella,

sin saber la razon en que lo fundan,
llevados del dinero, y prepotencia,
sin mirar la miseria en que vivimos.

DAVID.

Estas son las desdichas de la tierra.
En medio à la defensa, y al escudo
de las mas sacras leyes, gime opresa
la humanidad, por la pasion, y abusos
de los hombres, que el curso alteran de ellas.
No se prueban las ultimas razones,
sin que una inmensidad de actos precedan,
los quales dicen son muy necesarios
porque no quede ilusa la inocencia;
y entre tanto se arruina à una familia
baxo la desnudez, y la miseria.
Si se diese castigo à los que emprehenden
de alguna injusta causa la defensa;
¡ quántos menos serian los verdugos
maleficos, que adquieren opulencia
con fraudes, con engaños y mentiras!
pues haciendo las causas casi eternas,
el pobre miserable, ò no pudiendo
suplir lo necesario à las espensas,
hace una compostura muy dañosa,
ò no dandose fin à la contienda
goza el malvado usurpador, tranquilo
con el daño del pobre, de su hacienda;
sin que pueda la opresa desventura
contrastarle el derecho ò pertenencia.

GUILLERMO.

Esa causa cruel me ha reducido
al estado infelíz que me atormenta.

DAVID.

Entrad, amigo mio, mas sereno
à ver vuestra familia amada y tierna:
mitigad el dolor que tanto agrava
su pena, y desconsuelo; y en la cierta
persuasion de que soy amigo vuestro,
reposad, mitigando vuestras penas.

GUILLERMO.

¿Os vais amigo mio?

DAVID.

Sí, Guillermo,
tengo que hacer algunas diligencias.
Solamente he venido à consolaros
en vuestra situacion triste y funesta.
Ya os he dicho que soy leal amigo
y que por vos haré quanto yo pueda;
y asi quedad con Dios.

GUILLERMO.

El recompense
el alivio que dais à mi pobreza.
¡Oh virtud que sorprehende y enamora,
que adoracion merece y reverencia!

ES-

ESCENA V.

El dicho y LEOPOLDO.

LEOPOLDO.

Vengo, Guillermo amigo, en vuestra busca,
y el hallarnos aqui no es contingencia;
pues el Cielo piadoso, el justo Cielo
todos mis pasos guia y diligencia.
Precaved las acciones mas enormes,
defended vuestro honor, pues tal afrenta...

GUILLERMO.

¡Ah! vos me haceis temblar: decidme luego
de qual honor hablais. *(Se turba.)*

LEOPOLDO.

La pasion vuestra
prudente mitigad, y perdonando
à nuestra humanidad acciones feas,
en las quales qualquiera incurrir puede
por su fragilidad, haced promesa
de precaver los daños inminentes,
y no de vindicar vuestras ofensas.

GUILLERMO.

Hablad claro, y sacadme de aprensiones,
que con rigor mi corazon laceran. *(Turbado.)*

LEOPOLDO.

Aseguradme de vuestra constancia. *(Afectado.)*
El inocente zelo que me alienta,

Es solo dirigido al mayor útil
al nuestra humanidad; à que perezca
vicio destruidor, y à que se exâlte
mas sana virtud, y mas perfecta.

GUILLERMO.

No estudieis dilaciones que me asustan.
¿Quál es este secreto que consterna, (*Mas turbado.*)
y amenaza à mi honor acrisolado?

LEOPOLDO.

Mucho en el mundo la malicia reyna.
A vos traicion os hace la consorte,
Afectando confusion.
pues ha cedido à una pasion violenta.
La virtud de su pecho no ha podido
resistir à la idea lisonjera
de una vana fortuna, ni à la vista
del beneficio, que recibe y prueba.
Todo en el mundo al interés se rinde.
Su deplorable estado, la miseria
de un afligido niño, y el impulso
de una pasion, que agrada por ser nueva,
su firme corazon han seducido.

GUILLERMO.

Vos haceis que en mi pecho ya se encienda
el fuego del honor: de enojo rabio. (*Furioso.*)
¡Ah! por piedad decidme con presteza,
quién es de la traicion autor indigno,
para que de su accion vengarme pueda.

LEOPOLDO.

David, aquel Ingles que es vuestro amigo,
que tanto habia empeñado con cautela
vuestra sensibilidad, es el malvado,
que os hace traicion.

GUILLERMO.

¡Quién lo creyera!
¡qué desesperacion nace en mi pecho!...
si capàz Margarita de tal fuera....

LEOPOLDO.

Roberto su criado me ha enseñado
un billete, en el qual se manifiestan
las ansias que tenia vuestra esposa
de que estuviese aqui à las diez y media
de esta noche, advirtiendo que à esta hora
no lo podia impedir vuestra presencia.
Yo sorprehendí al criado en este lance;
y él me confesó luego sin reserva,
y entre su confusion, todo el arcano,
rogandome que oculto lo tuviera.
Este aviso que os doy, es con objeto
de poder precaver vuestras afrentas
con toda humanidad.

GUILLERMO.

Pero ¿quién puede (*Mas furioso.*)
detener la ira mia? con fiereza
sacaré el corazon à los malvados
antes que la hora llegue en que cometan
delito tan enorme y temerario.

LEOPOLDO.

Refrendad la pasion que tanto os ciega:
Considerad quán fragil sois vos mismo:
precaved sin enojo, y con modestia
la culpa; y recibid del Cielo el golpe,
à que ahora os prepara, como prueba
para esperimentar vuestra constancia.
No juzgueis un delito la inocencia
del aviso que os dá mi afecto ingenuo.
Sacrificarse, amigo mio, es fuerza,
por el bien de los fragiles mortales,
y porque el vicio, y su maldad perezcan.

GUILLERMO.

Son inutiles ya vuestros consejos. *(Casi fuera de sí.)*
¡Con velo de virtud asi la negra
traicion se disfraza, y se confunde!
¡Por qué David venia con frecuencia
à esta mi pobre casa! ¡Quál objeto
lo traia con tanta diligencia!
¡Por qué no lo movian de otros muchos
infelices, los males y miserias!
Mi Margarita, sí... mi Margarita...
es joven, es graciosa, afable y bella;

Menos furioso y como afligido.

y en las miserias mismas ha adquirido
un lánguido palor que la hermosea,
haciendola mas bella y seductiva.
¡Oh qué veneno corre por mis venas,
y siento que me roe las entrañas!

Es-

Este dolor supera ya mis fuerzas.
¡Quanto mas yo la adoro, mas me ofende!
No podré refrenar la ira soberbia,
sino con su vil sangre y fementida. (*Muy furioso.*)
Yo estoy desesperado: ya me ciega
el furor de mi pecho, y contenerme
no podré hasta vengar accion tan fea,
voy corriendo à buscar à mi enemigo;
pues he de hacer que el vil, indigno muera,
antes que vuelva à casa à ver mi esposa
para que de esta accion nada se sepa. (*Vase.*)

LEOPOLDO.

La ingrata, que otro amor prefiere al mio
que me injuria, y desprecia mis finezas,
caiga baxo los golpes rigurosos
de la astuta venganza que me alienta.

ESCENA VI.

El mismo quarto iluminado con una lucecita casi extinguida.

JULIA Y FILANDRO.

JULIA.

SI Filandro, te mueva el triste estado,
en que ahora me encuentro; mi desgracia
poco podrà durar, pues este golpe,

que

que de tí me divide aniquiladas,
dexa mis fuerzas ya.

FILANDRO.

¿Mas quién prescribe
el decreto fatal, la ley tirana?

JULIA.

Mi obligacion, mi honor, naturaleza,
y la virtud mas pura.

FILANDRO.

¿Y esta es causa,
que à hacerme traicion te persuade?

JULIA.

Traicion, dueño mio, no se llama
hacer un sacrificio de mí misma.
Siempre la posesion tendrás de la alma;
y en quanto mi decoro lo permita
te adoraré constante.

FILANDRO.

¡Pena extraña!
¿Me adorarás constante? mas en brazos
de un indigno rival, que fino te ama.

JULIA.

Eres injusto si à David desprecias:
son todas sus acciones tan humanas,
que estimacion adquieren de los hombres.
Yo lo confieso, sí, lo estimo à causa
de su buen corazon, sí bien no lo amo.

FILANDRO.

Muy breve, Julia mia, es la distancia

de

de estimacion, à amor; y à pesar mio
tendré gran complacencia en que su llama
en tu pecho fomente la ternura,
que muestres por David; que asi borrada
quede en tí mi memoria; y que la suerte
te haga ya mas felíz y afortunada.

JULIA.

Tu gran virtud me admira con exceso,
y aníma mi valor y mi constancia.
El conocerte digno de mi afecto
me hace mas infeliz, y mas amarga
la division de tí; mas los gemidos
de la pobre inocencia: las desgracias
que una triste familia experimenta,
la qual nunca ha temido de agravarlas
por sostenerme à mí: el dolor tirano,
la palidez, y el llanto que desmaya
à aquestos infelices: los sudores
y sangre que han vertido por mi causa:::
¡Cómo à este pensamiento se confunde
mi pobre corazon, se asusta y pasma!
Ya cede la ternura, y victoriosa
queda la humanidad en la batalla.
¿Yo he de comprar mi suerte venturosa
à costa de la muerte desdichada
de mis tiernos hermanos? La memoria
de prendas tan queridas, y estimadas
sacrificadas à mi pasion ciega:::
¡Ah Filandro! mostremos tal constancia,

que

que triunfe la virtud de nuestro afecto.
Modera tu dolor, dexa tus ansias,
y yo sola seré víctima triste,
con gusto, y complacencia consagrada
al reposo, y quietud de tres personas;
por las quales con voces tiernas habla
la natural piedad dentro del pecho,
sin que pueda sufrir su suerte infausta.

FILANDRO.

Admiro el heroismo, la ternura, (*Con ironia.*)
la gran sinceridad, y la elegancia
de una tal persuasion, que calmaria
un alma enfurecida, è inhumana.
De mi estado los límites tan cortos
nunca ofrecerte pueden las ventajas
ni medios que merecen tus virtudes.
Estas piden riquezas, abundancia,
y un magnifico trato, porque puedan
siempre resplandecer en su luz clara.
Esto ofrecer no puede un infelice,
que à costa del sudor suyo dilata
con fatiga, y honor su pobre vida.
¡Oh Julia! Tú de ser muy adorada
eres digna de todo el universo;
pero sin luminosas circunstancias,
los héroes mas ilustres se obscurecen
entre el rustico polvo de sus casas,
abandonados à un eterno olvido.
Perdona si ha ofendido mi arrogancia

à mi rival feliz y virtuoso:
conozco que sin causa le agraviaba:
él es digno de tí, y si no posee
toda aquella virtud que es necesaria (*Con mas*
para hacerte feliz, adquirir puede *ironia.*)
de tu buen corazon la que le falta.

JULIA.

Tus alabanzas son muy excesivas,
y tu enemigo disimulo agrava
mi amargura y dolor. ¡Ah! nunca creas,
que es un vil interes el que me arrastra.

FILANDRO.

Asegurate amada, que mi labio (*Con ironia.*)
en la sinceridad al tuyo iguala.
Abraza la fortuna que la suerte,
y la misma virtud ya te preparan.
Haz tu felicidad, formando aquella
de tu pobre familia desdichada.
No me será tu perdida sensible
por una tan plausible y bella causa:
mitigaré mis penas y tormentos,
consolandome siempre tu constancia.
Ya libre de qualquier lazo te dexo
quede en tí mi memoria sepultada, (*Alterado.*)
para que nunca turbe mi desdicha
el reposo, y quietud de vuestras almas.

JULIA.

Ay Filandro, no me hables de reposo.
Desde aqueste momento mas bien llama

in-

infelice mi vida. Sin tí, amádo,
no hallo felicidad, todo es desgracia.
La virtud de un esposo, aunque se estime,
y cause admiracion, si no se ama,
no tiene dulce imperio, y tierno hechizo
sobre el corazon nuestro; y nunca basta
à formar una suerte venturosa
que haga la vida nuestra afortunada.
¡Ay Filandro! seré siempre infelice.

FILANDRO.

No serás infeliz. Tu virtud clara
calmará los afanes de tu pecho,
y aliviará tus penas, y tus ansias; (*Ironicamente.*)
pues al brillante aspecto que aparenta
la propicia fortuna, resignadas
se demuestran las almas virtuosas
con mas facilidad.

JULIA.

¡Ah! ¡con qué armas
mi corazon afliges y atormentas!
¿Tú crees que un sacrificio no me basta
para hacer infeliz? ¡Oh cómo ingrato
aprietas el dogal de mi garganta!
Peor es tu desprecio que la muerte.
Mas ¡ay Cielos! ¡què ruido mea acobarda! (*Tur-*
huye de aqui, no tardes un momento. *bada.*)
¡quién entre aquestas sombras ofuscadas
à entrar se atreverá! será mi hermano.
Ah Filandro! huye luego de esta casa. *Vase.*

Es-

ESCENA VII.

FILANDRO *solo.*

FILANDRO.

Perfida, ingrata, aleve, à quien seduce
el interes indigno. No, lograda
no verás tu intencion, porque la muerte
à mi rival daré lleno de rabia.

ESCENA VIII.

GUILLERMO *solo.*

GUILLERMO.

No he podido encontrar à mi enemigo.
Mas la puerta cerré y abierta se halla!
¡Ah malvados! vereis que vuestro crimen
impune no lo dexa mi venganza.
Ahora comprendo bien el artificio,
con que su corazon ella pintaba
como el templo de todas las virtudes,
quando tanta maldad alimentaba.
La ira que me aflige y atormenta,
la sed de aquella vil sangre malvada,
y el negro horror de aquesta noche obscura,
do-

dobla mi confusion desesperada.
¡Oh perfida consorte! ¡quál ofensa (*Furioso.*)
te ha causado mi amor! Yo por tu causa,
me ha visto reducido à la miseria
mas vil è ignominiosa, ¡y tú guardabas
esta accion tan indigna à un fiel esposo!
¿Es este el premio justo à tantas ansias,
que ha sufrido por tí sola mi pecho?
La muerte, ¡ah! sí, la muerte es pena escasa
à tu delito atroz. Tu iniqua sangre.....
tus pérfidas entrañas laceradas....
mi vil rival delante de mis ojos,
exâlando entre sangre fria el alma,
cubierto de palor, y heridas yertas
la muerte, el luto, el llanto, y la venganza
son objetos que buscan mis furores.

Da el Relox las once.

(¡Las once son!) ¡Ah Cielos! ya pasada
es la hora fatal, pues el indigno
antes debia venir que fuesen dadas
¡si estará dentro ya! Sin duda alguna,
de su alegría injusta y depravada,
el reo ha anticipado los momentos;
y acaso con la pérfida se halla,
gozando sus iniquas traiciones.
Castiguen mis enojos su arrogancia, (*Saca un*
vengue con este acero mis ultrajes; *puñal.*)
cubra mi deshonor, cubra mi infamia
con las sombras profundas de la muerte;

y en medio del placer, mis iras abran *(Furioso y*
el tètrico sepulcro à estos iniquos, *como fuera de*
donde quede su sangre sepultada. *sí.)*

ESCENA IX.

Sale FILANDRO *mirando admirado, y confuso à todas partes.*

FILANDRO.

¡OH Dios! ¡qué confusion es la que tocó!
Me engañé; que llegase aquí esperaba
mi rival à estas horas, y es Guillermo,
que con furor extremo y amenazas,
parece está irritado contra alguno.
¿Descubrirá que Julia ha sido causa
de hallar la casa abierta en estas horas?
Si aquí llega à encontrarme, es cosa clara,
que de sus presunciones se asegure,
y yo expongo mi vida. De esta casa
huyamos al momento, y conservemos
esta vida infeliz, y desgraciada
para darle la muerte à mi enemigo,
con la que saciaré mi justa saña.

Vase.

ESCENA X.

GUILLERMO *con el puñal manchado de sangre.*

GUILLERMO.

EL golpe he executado : los malvados
en el leho fatal juntos estaban,
una dulce quietud ya poseían,
y entregados al sueño reposaban.
Las sombras, el silencio, y la vil sangre *(Se tur-*
que aún calida el puñal y mano baña, *ba con-*
me llenan de terror. Estoy confuso; *sideran-*
estoy todo teñido en sangre humana::: *do el de-*
à la vista del mundo seré reo::: *lito.)*
¡Ah, por qué cruel tierra no me tragas
en el cahos profundo de tu abismo
donde mi confusion quede anegada!
¡Pero! ¡qué sudor frio me entorpece!
¡Qué espectáculo horrendo que derrama
por todas partes sangre, se me ofrece
ante mi vista triste y enojada!
¡Qué cadaver odioso ázia aquí viene
à provocar las iras que me abrasan.

ES-

ESCENA XI.

MARGARITA *herida derramando sangre, y apoyada en los hombros de Julia.*

GUILLERMO.

TIemblo de horror, y en medio à los enojos,
que mi furia transportan, se desarma
trémulo el corazon, ¡ Ay infelice!
¿ à qué vienes aquí muger malvada?

MARGARITA.

Vengo, esposo cruel, à que me veas
à tus pies exâlar mi triste alma.
¿Quién pudo seducirte? ¿quién la diestra
te armó contra la vida desdichada
de la consorte è hijo? ¡ Oh que tormento!

GUILLERMO.

¡El hijo!::: ¡ay de mi triste! ¡qué es lo que hablas! *(Turbado.)*
David::: sí::: mi rival....

MARGARITA.

¿No te ha causado
piedad una muger desventurada,
que tanto te idolatra? ¿No ha vencido
tu pérfido furor la tierna infancia,
de un hijo que formaba las delicias
de nuestros corazones, que aliviaba
nuestras desdichas, ansias y amarguras,

y con tiernas caricias enjugaba
nuestras lagrimas tristes ? ::: Aquel hijo,
de nuestro dulce afecto prenda amada,
que era nuestro consuelo en las miserias,
nuestro comun recreo y esperanza,
en sangre sumergido, que fumante
aun huye de las venas laceradas,
combate entre los ayes de la muerte :::
¡ Ay hijo de mi vida ! ¡hijo del alma! (*Muy agi-*
para siempre te pierdo ¡ hijo querido ! *tada.*)
¿Quién la muerte te dió? tu padre; ¡ ay ansias !

GUILLERMO.

¡Oh fatal, y cruel remordimiento!
¡ O caso inesperado ! ¡ y no me mata
mi excesivo dolor !

MARGARITA.

¡ Ah ! las caricias
suavisimas de mi hijo, sus risadas, (*Llora.*)
y aquellos delicados miembros, que eran
objetos que à su madre recreaban,
de la pálida muerte están cubiertos.

GUILLERMO.

¡Qué escucho! ¡qué dolor me oprime y pasma!
¡ Ah delito ! ¡ ah terror! El hijo amádo... (*Muy*
su triste sangre ::: ¡Ay Cielo! Esposa cara *tur-*
huye luego al instante de mi vista, *bado.*)
pues tu presencia triste mas agrava
mi tormento cruel. Yo soy un monstruo...

el

el verme yà à mí mismo màs me afana...
¡Ay Carlos inocente de mi vida!...
La muerte... mi dolor... tu tierna ìnfancia...
¡Yo filicida!... sí, Leopoldo indigno!
¡seducir has podido con tal trama
à mi infame furor! El vil me dixo,
que à David esta noche tu avisabas
por medio de un billete, que viniese
al dar las diez y media, pues no estaba
en casa yo à estas horas. Mis enojos
ocultar procuré, porque intentaba
vengar la traicion: y asi he esperado
que llegase la hora. Vuelvo à casa,
y hallo la puerta abierta: me trastorno,
y mi desesperacion, zelos, y rabia
incauto al filicidio me conducen,
armando de furor mi mano insana.
¡Ay Carlos!:: ¡ay esposa!:: ¡ay dolor fuerte,
que mi vil corazon del centro arrancas!
furias que me agitais:: tierra enemiga,
que tus entrañas tienes tan cerradas...
Cielos que no abrasais con vuestros rayos...

JULIA.

¡Ay hermano! yo soy la cruel causa
del equívoco atroz sin tener culpa,
porque ha sido una accion involuntaria.
Vuestras grandes miserias y desdichas,
el amor que profeso à mi cuñada,
à tí, y à mi sobrino, son motivos

que han armado tu brazo ¡ Ah! que yo amaba
tiernamente à Filandro, y el tenia
exîgida de mí la fé y palabra.
Margarita me expuso las miserias
de una infeliz familia consternada,
que con un sacrificio de mí misma
podia hacer feliz y afortunada.
Me declaró el amor que me tenia
nuestro amigo David, y que juzgaba
que su enlace podia sernos util
en nuestra suerte infausta y desgraciada.
El estado infeliz de una familia
que adoro, y compadezco, me arrebata,
decide de mi afecto; y dexa luego
mi virtud las pasiones superadas.
Pienso hablar à Filandro, y demostrarle
la impensada razon que me obligaba
à tal separacion, el caso estrecho,
la perdida cruel de mi esperanza,
de mi felicidad, de mis deseos,
y acaso de mi vida, consagrada
al bien de mis hermanos tan amados.
Le escribí que viniese luego à casa.
Tu ausencia me sirvió para este intento:
le rogué y persuadí à que me dexára
libre la voluntad. Mas siento ruido,
huyo luego al instante, y quando andaba
temerosa à ocultarme, oygo los llantos,
y las quexas crueles replicadas:

voy

voy corriendo, y encuentro entre su sangre
à mi infelice Carlos que espiraba.
¡Ay Guillermo! si el reo morir debe;
si tu furor, y enojo no se aplaca,
hiereme el corazon, pasame el pecho,
y usa conmigo sola tu venganza.

MARGARITA.

Huye luego adorado esposo mio,
que si mi vida dura, siempre el alma
à tí solo amará. ¡Ah! del delito
te excusan las fatales circunstancias.
Amor armó tu mano vengativa.
David que bien conoce la arrogancia
de tu caracter fuerte, impetuoso,
quiso que descubriese reservada
el corazon de Julia, sin decirte
à tí cosa ninguna; pues temblaba
que ella por obediencia, ò por temores
no quedase en su amor sacrificada.
Si alguna duda injusta no conservas
de la inocencia mia, si una gracia
puede esperar de tí quien por tí muere,
defiendeme tu vida tan amada. (*Muy turbada.*)
Por las lagrimas mias, por la sangre
que de mis venas cae ya congelada
huye, salva tu vida ... esposo mio...
huye de mi dolor ... ¡Ay, que me faltá
el aliento! ... el respiro ... yo me muero...

Cae desmayada sobre una silla.

GUILLERMO.

¡Qué resuelvo! ¡qué hago! una impensada
congoja, y agonia cubre el rostro
de mi esposa infeliz y desdichada;
pero respira aún ... Julia ... socorre...
esta pobre inocente: ¡ay pena!... ¡ay ansia!..
Yo huyo de vos, de mí, de todo el mundo. (*Como desesperado.*)
¡Ay Cielo! aquella sangre derramada...
mi crimen ... la doliente sombra triste
de mi misero hijo à donde vaya
siempre me seguirán para tormento
de una alma tan confusa è inhumana.

JULIA.

¿Pero à donde has de huir incautamente?
Esa resolucion es temeraria.
Esta accion es preciso que se sepa, (*Acelerada.*)
por mas que procuremos ocultarla.
La justicia sin duda ha de buscarte;
y tú en estas presentes circunstancias,
sin dinero y à pie, vas muy expuesto,
à que te encuentre luego. ¡Oh suerte avara!
¿Qué haremos en tal lance inesperado
para salvar tu vida? Mas aguarda,
que un medio me se ocurre, que nos dexa
de lograrlo un resquicio ò esperanza.
Tú puedes ocultarte en el momento,
en aquesta caverna inusitada.

Abre Julia una puerta que habrá en el fondo del teatro en forma de piedra como la que

re-

regularmente hay en las minas, donde se ocultará Guillermo à su tiempo.

residuo de una mina, que los tiempos *(Acelerada.)*
ya dexaron obscura y arruinada,
donde puedes estar, sin que te vean,
aunque estará tal zez algo mojada,
hasta que se disponga que esta noche,
con caballo, dineros, y con armas
huyas de aqueste sitio tan expuesto
à donde te conduzca tu desgracia.

GUILLERMO.

Yo me oculto, ¡ay hermana! pero siempre
llevaré en tal ausencia triste, amarga
la memoria del hijo, de la esposa,
de tí, de mis amigos, y mi patria;
sin que pueda templar mi desconsuelo
el conservar la vida, que me salvas.

Baxa à la mina: pone Julia otra vez la puerta à la mina, y viene adonde está Margarita, y viendola aún desmayada dice:

JULIA.

¡Quién en tantos peligros y congojas
se vió jamás tan sola, y tan turbada!
Cielos, dadme socorro en las desdichas,
sustos, males, y riesgos que me aguardan:
tened piedad de tantos infelices,
víctimas de la suerte mas tirana.

AC-

ACTO III.

El mismo Quarto, y con la luz casi extinguida.

ESCENA PRIMERA.

DAVID.

¡QUE querrá Margarita à aquestas horas
quando dice que venga à toda priesa!
¡Si acaso algun desastre habrà ocurrido
que agrave sus pesares y tristezas.
¡Pobre infeliz familia! Yo gustoso
derramaré la sangre de mis venas
para darle consuelo en las desdichas
que en su misero estado experimenta.
¡Veremos que será...

ESCENA II.

FILANDRO *acelerado, y* DAVID.

FILANDRO.

¡OH Inglés! detente.
De tu casa ahora vengo: supe en ella

que

que habias venido aquí; yo te he seguido
por saber con que causa injusta intentas
usurparme de Julia el amor fino,
à pesar de su fé, y de sus promesas.

DAVID.

No puedo detenerme, pues el tiempo
no lo quiero perder en cosas necias.
Yo no sé lo que dices.

FILANDRO.

Juro al Cielo,
que con tu sangre pagarás la pena
de tan vil traicion.

DAVID.

Todo asesino
capáz de este heroismo pienso sea.

FILANDRO.

Dame aquí la razon, saca la espada;
y decidala el valor à quien se deba
de Julia conceder la bella mano,
y el derecho de entrambos.

DAVID.

Necia empresa.
Yo no sé, ni conozco tu derecho:
desprecio los furores que te ciegan;
y no vierto mi sangre por mugeres.

FILANDRO.

¿Pretendes iludir mis justas quexas?
ò ponte à la defensa, ò te traspaso
con esta espada el pecho.

DAVID.

Sin defensa.
Lo mismo los ladrones asesinan
à un pobre pasagero entre las selvas.

FILANDRO.

Por lo mismo te digo, que las armas
tomes luego al instante, y que defiendas
las razones que tienes con la sangre.

DAVID.

La vida no merece mis defensas.

FILANDRO.

A que me desespere me reduces.

DAVID.

Así acaban los locos.

FILANDRO.

En tus venas
sumergiré este acero.

DAVID.

A quien conoce
qué es la vida, la muerte no amedrenta.

FILANDRO.

Eres un vil cobarde, eres indigno.

DAVID.

Soy un hombre de bien que te desprecia.

FILANDRO.

¿Me desprecias infame? Dexa excusas
y no obligues mi enojo à que se atreva
à darte ya la muerte.

DAVID.

Yo no te temo
ni à la muerte, ni à tí.

FILANDRO.

¡Ah! mas alteras
con esto mi furor ... tu iniqua sangre...

DAVID.

Me es lo mismo Filandro que la beba
un cruel asesino, ò la consuma
la languidéz de un mal, que me acometa.
Todo acaba en el mundo, y tu igualmente
has de acabar en él. Yo en mi inocencia
pereceré tranquilo, y tú confuso,
odiando à tí mismo, en las perversas
sombras de tu delito, y con la gloria
de un pérfido verdugo.

FILANDRO.

No hay quien pueda
refrenar mí furor; tus artificios
no impedirán mi enojo ni soberbia.
Muere indigno cobarde.

Al ir à darle entra Julia con la luz y se detiene.

JULIA.

¡Qué es lo que haces!
¡Cómo Filandro injusto no contemplas
tu enorme traicion!

FILANDRO.

¡Ah falsa infame!
¿Defiendes mi rival?

JULIA.

Yo su inocencia
defiendo solamente.

FILANDRO.

Pues aleve
goza de su favor, y sus finezas; (*Furioso*)
entregate en sus brazos, que yo nunca
turbaré tu reposo aunque me muera. (*Vase.*)

JULIA.

¡Oh quanto me persigue la desgracia!
Pero el tiempo no es justo que se pierda.
David, un gran secreto he de fiaros,
cuya memoria infausta me amedrenta.
Esta triste familia desgraciada
de vuestra gran piedad auxîlio espera
en el lance mas duro, y angustiado.

DAVID.

Todo quanto yo valga, quanto pueda
está à vuestro servicio: mas decidme
la causa que os imuta y os consterna.

JULIA.

La tragedia mas triste, è inaudita
que jamás en el mundo verse pueda.

DAVID.

¡Oh qué dudas me asaltan y confunden!
vuestra trémula voz me pasma y yela.
No os detengais, decidme qué os aflige.

JULIA.

El indigno Leopoldo con cautela

ha

hà hecho creer à mi hermano que su esposa
le hacia una traicion iniqua, negra,
y opuesta à la virtud que la distingue,
porque tierna os amaba...

DAVID.

¡Qué sorpresa!

JULIA.

Y que à las diez y media ya citados
estabais para hacerle grave ofensa.
El entra aírado en casa, cree que estabais
con su esposa en el lecho: su soberbia
lo trastorna, lo ciega, y sin exâmen
va furioso à su quarto, y ensangrienta
un acero inhumano en Margarita,
y abre las delicadas tiernas venas
de su inocente hijo, imaginando
que vengaba su infamia, y sus ofensas
dandoos à vos la muerte; y quando sabe
que ha sido à su hijo amado, y la inocencia
de su infeliz esposa, se confunde,
pide venganza, llora, y se consterna.

DAVID.

¿Y ha muerto à Margarita?

JULIA.

No por cierto:
sus heridas han sido muy ligeras.
porque todo el furor sació en su hijo.

DAVID.

Mas ¿dónde está Guillermo? ¿dónde queda?

JU-

JULIA.

Un Caballo, y dinero es necesario
para que el pobre huya, pues lo espera
oculto, y encerrado en esa mina.

DAVID.

Todo voy à traer con diligencia;
pues si se pierde tiempo, queda al riesgo
su vida miserable muy expuesta. *(Vase.)*

ESCENA III.

JULIA *sola.*

JULIA.

¡OH qué virtud tan grande! ¡quánto alivio
esta gran caridad causa à mis penas!
Quiera Dios que se logren mis designios,
y que salve à mi hermano, aunque yo muera.
No puede haver muger mas infelice
ni cercada de tantas inclemencias.
Un hermano en peligro de la vida...
una pobre cuñada casi muerta
à impulsos del rigor que la persigue...
un sobrino ya envuelto en sangre yerta...
un amante enojado injustamente...
¿Y todo en está noche? ... ¡Oh noche horrenda!
¡oh dolor! ¡oh martirio! ¡oh sacrificio!
¡oh destino cruel! ¡oh adversa estrella!

ESCENA IV.

Sale un Juez con varios Ministros de ronda, y Margarita con ellos muy turbada.

MARGARITA.

¡SEñor, à tales horas por mi casa!
¡que motivo os conduce! (¡Ah cómo tiembla (*Ap.*
mi pobre corazon!)

JUEZ.

No disimules;
pues tu temblor no puede. Aquí me acerca
el cruel atentado cometido
esta noche en tu casa. La accion rea
à mi exâmen no pudo estar oculta.
Ya he descubierto la razon primera,
y origen de este crimen. El iniquo
maléfico Leopoldo, luego que era
perpetrado el delito, se fue el mismo
à hacer la acusacion con inclemencia.
Me dixo que al entrar en vuestra casa
percibió algun rumor, y algunas quejas,
que procuró ocultarse, hasta informarse
de la accion que motivo daba à ellas,
y que os oyó decir que vuestro esposo
habia dado la muerte con fiereza
à su inocente hijo. Que al instante
no pudiendo sufrir tanta indolencia

opuesta à la razon, à la justicia,
y à las leyes que dá naturaleza,
à buscarme habia ido para darme
de tan indigna accion aviso y cuenta:
à fin de que al momento exâminase
esta impiedad enorme, y tan horrenda.
Segun su turbacion juzgué al instante
que era mala intencion; y su sorpresa,
las preguntas que le hice, sus palabras,
sus efugios, rodeos y cautelas
en aquella opinion me aseguraron.
Yo le mandé prender por la sospecha,
y como el Cielo es justo, ha permitido
que no estuviese oculta su cautela,
pues turbado, y confuso en el momento
confesó, su delito, y su torpeza,
la que castigaré severamente
para exemplo de otros, y su enmienda.

MARGARITA.

¡Ah Señor! ¡qué decis! el fue la causa...

JUEZ.

Todo ya he exâminado: ahora me resta
el buscar à Guillermo, ola Ministros,
mirad toda la casa, y si se encuentra...

Entran los Ministros por una puerta, y à su tiempo saldran por la otra.

MARGARITA.

No le hallarán, Señor, porque se ha huido
yo no sé à dónde, ò cómo...

JUEZ.

JUEZ.

Pues es fuerza
que à donde esté se busque y aprisione.

MARGARITA.

Señor, tened piedad...

JULIA.

Señor, clemencia...
por mi infeliz hermano.

MARGARITA.

Os mueva el llanto
de una pobre consorte, que se encuentra
en tan terrible lance, y tan funesto.
No dividais de mí la parte interna,
y mas viva el alma.

JULIA.

No fue reo,
no Señor, no lo fue. El alma negra
de Leopoldo la culpa...

JUEZ.

¡Ay infelices!
vuestro buen corazon, la virtud vuestra,
pudiera dasarmar la furia insana
de un leon valeroso, ò tigre fiera,
y seducen mi pecho; mas no pueden
seducir à las leyes, cuya recta
justicia, y equidad está clamando
contra el reo, y pronuncia la sentencia.

MARGARITA.

Vos que sois el custodio, bien pudierais

al menos moderarla, ò contenerla,
dexarme con mi esposo, y consolarme
en la pérdida amarga, y mas sangrienta
de mi inocente hijo, en el qual pierdo
la mitad de mí misma. ¡ Ah, de sus venas,
mezclada con su sangre, se ha exâlado
una parte del alma que me alienta.
No me priveis, Señor, de un triste soplo
que me queda de vida. Si una pena
la justa ley exîge, haced se sacie
en este corazon, en estas venas.

JUEZ.

Arbitro de las leyes ser no puedo;
sí puro executor: ¡ Ah! que me cuesta
mas dolor que creis executarla,
y no sabeis señoras como tiembla
el corazon de un Juez pio y humano,
quando pronuncia, y firma la sentencia,
condenando à la pena à un pobre reo.
El Juez no está ofendido, ni la pena
destruye aquel delito cometido;
mas es muy necesaria, pues la enmienda
nace de aquel exemplo, y lo requiere
así la sociedad, porque haya en ella
la quietud, y reposo que las leyes
prescriben que se observe, y nos ordenan.

JULIA.

Si una pena es debida à este delito,
que cometió mi hermano, haced que sea

yo

yo quien sufrá el càstigo, pues lá causa
he sido de esta escena lastimera.
Yo he llamado à Filandro ... Yo dí cuerpo
al equivo atroz, ò à la sospecha,
y sin saberlo, segundé el engaño
de Leopoldo cruel, bárbara fiera.
La vida de mi hermano... la ignominia...
la opinion de los hombres ... la miseria... *(Acelerada y llorando.)*
y el estado infeliz que nos circunda:
¡Ay Señor! à piedad el pecho os muevan
los desastres, los males, las desdichas,
y las fatales tristes consecuencias
de tantos infelices oprimidos,
victimas desgraciadas de su estrella.

JUEZ.

No puedo remediarlo, la justicia *(Con compasion.)*
siempre sincerará vuestra inocencia;
mas con igual rigor dará el castigo
al infeliz Guillermo.

MARGARITA.

¡O qué sentencia!
¡oh qué ley inhumana que me quita
esta misera vida! No condenan
las leyes à mi esposo: el triste estado,
las circunstancias, la maldad, cautela,
y engaño bien escusan el delito.
Si se diese el castigo y dura pena,
que merecen las culpas, no hay ninguno,
que esté libre de ser reo en la tierra.

Tienen todas las leyes excepciones.
En fin yo alegaré quantas defensas
en favor de mi esposo me permitan; (*Llorando.*)
y antes que yo consienta que el padezca
deberàn traspasar mi triste pecho,
pues el no ha de morir, si antes mis venas
no rompe el rigor fuerte del cuchillo,
derramando à sus pies mi sangre yerta.

JUEZ.

Compadezco tu pena y desconsuelo:
¡ Ah si las leyes justas lo absolvieran,
como mi corazon lo absuelve y libra!
Pero piensa à la pérdida violenta
de tu hijo infeliz: aquel cadaver
exâminé, y manchado de las negras,
y tétricas señales de la muerte,
lacerado de mil heridas fieras,
bañado en sangre fria, y demostrando
las débiles entrañas casi abiertas,
conducido será delante el padre,
como un fiel testimonio, y cierta prueba
de su enorme delito. El filicida
leerá en el corazon de aquella tierna
criatura inocente desvenada,
la sentencia mas fiera, y mas horrenda,
en caracteres tristes estampados,
con sangre que ha salido de sus venas.

MARGARITA.

La sangre de mi hijo y la que corre

de

de mis venas abiertas, en defensa
hablan de mi Guillermo; pues fue armada
de un exceso de amor su incauta diestra.
Ha sido muy cruel, porque me amaba,
con una ansia insaciable è indiscreta.
¡ Ah! no busqueis mi esposo, ò yo me muero
al rigor y dolor que me consterna...
¡ Ay Guillermo del alma!.. ¡ esposo mio!

JUEZ.

Lastima me causais. La pena vuestra
conmigo dividis; porque la muerte
de un infelice reo desalienta,
mi triste corazon, con mil afanes,
quando à proferir llego la sentencia;
de la qual los castigos, ò la vida
dependen, sin arbitrio en quien condena.

Salen los Ministros ahora, y dice uno.

MINISTRO.

Por mas que se ha buscado no se halla,
sin duda que ha marchado con presteza.

JUEZ.

Pues vamos à buscarle en el momento
por toda la Ciudad con diligencia. (*Vanse todos*)

Al irse el Juez alzará Guillermo la puerta de la mina, la echará en tierra, y saldrá lleno de cieno, despavorido y confuso.

ESCENA V.

Es de noche y sin luz.

GUILLERMO.

¿Donde voy? ¿dónde corro? ¿à dónde huyó
si el corazon desmaya, y el pie tiembla?
Muy confuso y acelerado.
Me causo horror y espanto ya à mí mismo.
La horrida mancha infame, iniqua, y rea
de un cruel filicida:: las heridas
de mi infeliz consorte:: la sangrienta
sombra de mi hijo amado, y sus gemidos
tétricos, y confusos que amedrentan,
saldrán de su sepulcro; y à los Cielos
pedirán la venganza mas severa
contra un padre cruel... ¡Ay Carlos mio!
¡Ay Carlos de mi vida!:: ¡Ay dulce prenda!
¿Por qué no me permiten que yo exâle
esta vida infelice, que me alienta,
sobre tus inocentes tiernos miembros,
víctimas desgraciadas de la ciega
è injusta pasion mia? Del delito
la idéa vergonzosa, y mas horrenda...
tus extremos sollozos, tu tremante
y delicada mano, que à mi diestra
ntentaba oponerse:: los suspiros

que

que del pecho arrojabas por las venas
rotas con mil heridas replicadas...
!Ah qué imaginacion me desespera!
¡Ah qué remordimiento inexplicable,
que la vida me hace que aborrezca!
¡Qué dolor, qué trastorno me confunde!
Estas tristes paredes... Las tinieblas
de la lóbrega noche... La consorte....
La sangre que esta tierra infausta riega...
todo agrava mis ansias, mis tormentos,
y la desesperacion que me rodea.
Pues ¿cómo podré huir? A donde vaya
mi temor, mi delito y mi torpeza
descubrirán el reo filicidio;
y entonces la justicia mas severa,
con aparato negro, con 'oprobio,
pronunciará la mas fatal sentencia.
La ignominia è infamia del delito,
la angustia, la congoja y la miseria
será la triste herencia de mi esposa
y de mi pobre hermana... ¡Oh dura pena!
El cadahalso, ... el verdugo... y el concurso,
que mirará el castigo, y triste escena,
publicará en voz alta mi delito,
sin tener compasion de que alli muera.
El cadaver del hijo contra el padre
hablará con rigor; y la clemencia
sería una impiedad. No hay otro asilo,
ni remedio en los males que me cercan,

sino la dura muerte , con que acaban
todas mis confusiones tan tremendas.
Muere Guillermo , sí , pues tú no exîstes,
sino para llorar esta exîstencia.
¿Cómo huiré de mí mismo? .. ¿ De la infausta
memoria que me sigue y atormenta: : :
de la voz de mi hijo que me aflije...
del odio de los Cielos... de la tierna
adorada consorte , que me haria
ver en las cicatrizes de sus venas
esculpido el horror de mi delito?
Llorando entre los bosques , entre fieras
y entre las duras piedras pediria
à los Cielos la muerte mas sangrienta.
En las frias cavernas , sin reposo,
y en la profunda noche , y sus tinieblas,
sumergido en las ansias de la muerte
rodeado estaría de la pena,
que no puede dexar à un delinquente
siempre de acompañarle... Pues se muera....
sea verdugo mi mano de mí mismo,
ya que fue tan cruel pérfida y rea. (*Como fuera*
Despues de mis delitos y furores *de sí.*)
este puñal fatal abra mis venas.

Se da con el puñal : ve correr la sangre , y reconocido de su delito dice acelerado.

¡Ay de mí ! ¡Qué es lo que he hecho ! Yo , sí::
quando::
¡Qué furor ! ¡qué delito! ¡qué fiereza!

¡ Cie-

¡Cielos! yo soy un monstruo... Yo he añadido
delitos à delitos::: Mi torpeza
de uno en otro me guia enfurecido...
¡Oh noche! ¡oh confusion! ¡oh inadvertencia!

ESCENA VI.

DAVID *y el dicho.*

DAVID.

¡QUE gemidos escucho tan funestos!
¡Quién aqui se lamenta! quién se queja!

GUILLERMO.

¡Ah! perdonadme amigo de mi vida
la injuriosa cruel fatal sospecha
con que vuestro decoro he denigrado.
Vindicado sereis de tal afrenta
dentro de un breve instante; y un eterno
silencio de mi engaño y falsa idéa
cubrirá en el sepulcro los horrores
de mis graves delitos y torpezas.

DAVID.

Aquietaos amigo: yo os perdono,
vuestra esposa tambien:

GUILLERMO.

¡Oh Dios! ¡qué pena!
¡qué interna agitacion! ¡qué horror y espanto
mi corazon aflige y amedrenta!

Mi

Mi delito : : : La muerte : : : (*Turbado.*)

DAVID.

Amigo mio
¡qué os confunde! ¡qué os pasma! ¡qué os consterna!
Ya teneis prevenido un buen caballo
para partir al punto en diligencia.

GUILLERMO.

¡Ah amigo! para mí todo es vano:
todo el bien he perdido de la tierra. (*Turbado.*)
Mi delito de horror cubre mi vista;
y aquella furia misma, aquella diestra
que el crimen cometió en su pecho mismo
ha sabido vengar la accion tan rea.

DAVID.

¡Cómo la muerte fiera os habeis dado! (*Azelerado.*)

GUILLERMO.

Un puñal vengativo por mis venas
introduxo el rigor... yo me creía... (*Turbado.*)
¡Oh tormento cruel! ::: ¡barbara idéa! :::
Huye... huye al instante de mi vista
sombra doliente, tetrica y funesta (*Mas turbado.*)
que aceleras mi muerte... ¡Ay Carlos mio!...
ya vindicado estás... La culpa horrenda....
¡Ay de mí! que yo he sido mi verdugo....
y este... y este delito... esta torpeza....
¡Oh! dolor... oh justicia! ... ¡oh Cielo!... ¡oh muerte!

DAVID.

Son inutiles ya las ansias vuestras.
El golpe executasteis : las desgracias
no os dexarán vivir, pero os enseñan
como debeis morir! :::

GUILLERMO.

¡Ay infelice!
¡Ah quántas amarguras, quántas penas, (*Se apo-*
quantos afectos luchan en alma! *ya en Da-*
¿Dónde está la consorte? ¿dónde queda?... *vid.*)
Al menos si pudiere en este trance
darle el ultimo à Dios, y el alma rea
exâlar en sus brazos. . . . ¡Ay esposa!...

DAVID.

Moderad esta indigna pasion vuestra.
Todo en el mundo acaba con la vida.

GUILLERMO.

La desesperacion que me averguenza.. (*Confuso.*)
Mi delito... mi horror... ¡Ah! ya la vida
en vez de consolarme me amedrenta.

DAVID.

Refrenad el dolor. La vida pasa,
como si fuese sueño. Aquel que piensa,
que ha de llegar su fin, no se horroriza
bien que la muerte ayrada le esté cerca.

ESCENA VII.

Salen aceleradas MARGARITA *y* JULIA, *y ésta trahe una luz en la mano.*

MARGARITA.

¡QUE turbacion es esta! ¡qué gemidos!
¡Oh Cielos! ¡quándo acaban las miserias!
¡Mas tú derramas sangre!...

GUILLERMO.

¡Ah esposa mia!

JULIA.

Yo siento que la sangre se me yela.

GUILLERMO.

Sí Margarita mia, aquel verdugo
que ha asesinado al hijo, y en tus venas
sació su crueldad, halló en sí mismo
el Juez que le intimase la sentencia.
Estais vengados todos con mi muerte;
pues aunque hay subterfugios en la tierra,
hay justicia en el Cielo contra un reo.
¡Aquel negro furor.... aquella fiera
pasion que dió la muerte à mi hijo amado,
fue el autor de la pena tan violenta
que me arrastra à la tumba, que castiga
un cruel filicida, y que en la tierra
borrará la memoria del delito
de este inhumano mostruo, de esta fiera:

sí,

sí, tu barbaro esposo por sí mismo
castigó su furor y su inclemencia:
un puñal enemigo ha destruido
de este vil corazon la vital fuerza.

MARGARITA.

¡Quién la vida me quita!... ¡Quién me priva

Con exclamacion y llanto.

del tormento cruel!... ¡Quién me lacera!...
¡Ay arrepentimiento y quanto tarde
llegas à reprehender mi inadvertencia!
Yo soy la vil autora de las ansias,
de la muerte cruel que ya te espera.
Yo te encendí en el pecho aquella llama
desgraciada de amor, causa funesta
de tantas desventuras y delitos.
Yo con mis artificios y cautelas
te saqué de los brazos de tu padre...
Yo soy causa de toda esta miseria...
Tierra ¿por qué en tu abismo no sepultas
à esta muger indigna, iniqua y rea?
¿De que sirve la vida en tal conflicto?
¡Ay Carlos!... ¡ay esposo! ¡ay dulce prenda!
¡Dulce adorable causa, en otro tiempo,
de mi mayor contento, y pasion tierna!
La sombra dolorosa de mi esposo...
del hijo la memoria tan funesta...
Ah que morir me siento... ¡ay de mí triste!

JULIA.

¡Ay hermano infelíz!... ¿asi nos dexas

en la pérdida atroz, en tanta angustia? (*llorando*)
Yo que la causa fui de la sospecha...
Del equivoco indigno... ¡oh qué memoria
tan fatal seguirá por compañera
à mis miseros dias! A mis ojos
solo el horror y espanto se presenta.
Desdichada infeliz, barbara vida
será siempre la mia en llanto envuelta.

GUILLERMO.

Perdona esposa mia à un desdichado.

Muy turbado y enternecido.

Mi delito, el horror y la fiereza,
que tienes estampadas en tu pecho,
cubrirán de desprecio la mas negra
memoria de tu esposo... ¡Ay Margarita!
detesta mi delito, y no aborrezcas
mi corazon que te ama... ¡Ah esposa mia!
Confieso que de tí digno no era.
¿Mas quién podria no amarte? ¿y yo he podido....
¡Oh memoria cruel que me lacera!
David, amigo mio, à vos entrego.
la hermana... la consorte... estas dos prendas
tiernas del amor mio... su desdicha
os mueva el corazon... ¡Ah! la inocencia
de Julia, y de mi esposa virtuosa
la dexo à la piedad y atencion vuestra.
Si quereis que mi muerte no me aflija
sed esposo de Julia.

DAVID.

¡Oh! no es mi idéa
afligir la inocencia, ni que quede
la pobre humanidad triste y opresa.
Julia es muy adorable; mas no puede
nunca apreciar mi amor, ni mis promesas,
porque adora à otro objeto tiernamente.

JULIA.

Os engañais Señor. La virtud vuestra
place à mi corazon. Mas ¡ay hermano!
no es tiempo de tratar esta materia.
El luto ... los afanes... las angustias... (*Turbada*)

DAVID.

Quando yo oposicion no encuentre en ella
de mi fe os aseguro. Esta familia
no queda abandonada à la miseria.
Yo os prometo mirarla como propia,
pues mi sensible corazon empeña.

GUILLERMO.

¡Ay alma generosa! quánto tarde
conozco la bondad y virtud vuestra!

DAVID.

Callad, que no es virtud el complacerse.
Este no es ningun cargo que me pesa,
es un placer que me hago yo à mí mismo.
Ningun dolor os turbe, pues quien fuerza
tuvo para sufrir tantos afanes
en la vida mas cruda y mas tremenda,
no debe confundirse al ver la muerte.

MARGARITA.

¡Ah esposo !mi dolor y dura pená

Muy turbada y llorando.

me privan de la vida. Mucho tiempo
no estarás en la tumba , sin que veas
que te sigue tu esposa... ¡Por qué el Cielo.....
Por qué la ley de la naturaleza...
Por qué la religion no me permiten
sepultarme contigo!... Nunca temas,
que tu amada memoria me consterne..
Ya detesto la vida tan horrenda
que el dolor me confunde , y no me quita.
Perdon, esposo mio, de tí espera
tu afligida consorte , si en amarte
fue causa... te ha ofendido... ò ha sido rea.

GUILLERMO.

¡Ay Margarita mia!... Yo... ya siento...

Casi sin fuerzas.

que la muerte... cruel... trastorna... yela

Se apoya en los hombros de Margarita.

mi corazon... un frio horror y susto...
Yo te pierdo... ya nunca... ¡ay pena acerba!
todo es negro à mi vista... odio mis culpas...
Perdoname ya... sí... mi muerte sea

Ya aqui con las ansias de la muerte.

un exemplo... ¡Oh dolor!... ve aqui el efecto
de una ciega pasion... de mi fiereza...
La sombra ensangrentada de mi Carlos...
tus cicatrices... pálidas y abiertas...

La

el sepulcro que se abre... mi delito...
la tierra que el cadaver mio espera...
la eternidad... el Cielo... la justicia...
son las ansias... los sustos... las miserias...
que acompañan à un reo quando muere...
A Dios esposa mia... ¡Oh muerte! ¡oh pena!...

Muere.

COMEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO de 8.º

Abate l' Epee.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
Avaro (el).
Bella labradora.
Califa de Bagdad (ópera).
Cecilia y Dorsan.
Chismoso (el).
Clementina y Desormes.
Conde de Olbach.
Duque de Viseo.
Fulgencia ó los maniáticos.
Gombela y Suni-Ada.
Muger celosa.
Opresor de su familia.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos, ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Solteron y su criada.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.

SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

Amor por el tejado ó la Marcéla.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia)
Blanca y Montcasin (tragedia),
Bosque peligroso.
Bruto ó Roma libre (tragedia).
Cabeza de bronce.
Cadma y Signoris.
Calavera (el).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (el) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Conjuracion de Venecia.
Contrato anulado.
Coquetismo y presuncion.
Costumbre de Antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Deber y la naturaleza.
D. Pedro de Portugal (tragedia).
D. Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (la).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
D. Dieguito.
Edipo (tragedia.)
Eduardo y Federica,
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Escuela de la Amistad.
Guzman (tragedia.
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita.
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia)
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia)
Numancia destruida (tragedia)
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y Mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Ràbula (tragedia)
Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años, ó vida del jugador.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y los calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la)
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la Madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.